



EL PROPAGADOR CIUDELANO

DEVOCION AL CORAZON DE JESUS

Publicado por el Centro Local del Apostolado de la Oración,
con licencia de la Autoridad Eclesiástica, para contribuir
a la difusión de las buenas lecturas.

Año XXIX.

Ciudadela (Menorca). -- Febrero de 1930.

Núm. 366.

Bendición del Papa Pío XI

al

Apostolado de la Oración de Ciudadela

SEGRETERIA DI STATO

DI SUA SANTITA

Dal Vaticano, 50 Dicembre 1929.

N.º 8 808.

DA CITARSI NELLA RISPOSTA

Il sottoscritto Cardinale ossequia il
Rev.mo Don Juan Tudurí, Direttore dell'
Apostolato della Preghiera di Ciudadela
ed ha il piacere di significargli il pa-
terno gradimento col quale la Santità Sua
ha accolto il filiale omaggio di codesta



Direzione dell' 'Apostolato della Preghiera
in occasione del presente Giubileo.

Vivamente confidando che il bel tesoro spirituale offerto per Lui in questa occasione da codesti Suoi figli sarà presso Dio efficace motivo di nuovi aiuti per il Suo apostolico ministero, l' Augusto Pontefice é lieto, a Sua volta, d' invocare dal Signore su i singoli ascritti l' abbondanza delle grazie celesti, e invia ad essi, ai loro dirigenti, alle loro famiglie, la confortatrice Apostolica Benedizione.

P. Card. Gasparri.

Rev.mo Direttore
dell' 'Apostolato della Preghiera
CIUDADELA

(Traducción)

El infrascrito Cardenal corresponde al Rvdmo. Don Juan Tudurí, Director del Apostolado de la Oración de Ciudadela y se complace en significarle el paternal agradecimiento con que Su Santidad ha acogido el filial homenaje de esa Dirección del Apostolado de la Oración, con motivo del presente Jubileo.

Confianto vivamente en que el hermoso tesoro espiritual ofrecido para Él, en esta ocasión, por esos sus hijos, será delante de Dios motivo eficaz de nueva ayuda para Su apostólico ministerio, el Augusto Pontífice se complace, a la vez, en pedir al Señor, derrame sobre cada uno de los socios la abundancia de las gracias celestiales, y envía a todos ellos, a sus directores, a sus familias, la confortadora Apostólica Bendición.

P. CARD. GASPARRI.

CON suma reverencia, con inmenso júbilo y profunda gratitud, recibimos la Apostólica Bendición que se ha dignado enviarnos Su Santidad.

Habíamos dirigido respetuosa carta al Eminentísimo Sr. Cardenal Pedro Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad, suplicándole ofreciese al Papa los votos de nuestro Centro del Apostolado respecto a la definición dogmática de la Asunción de la Santísima Virgen María y de su universal Mediación. Al propio tiempo le rogábamos transmitiese al Papa nuestra cordial y afectuosa felicitación con motivo de su Jubileo Sacerdotal y pusiese a los pies del Sumo Pontífice la humilde pero sincera y afectuosa ofrenda de *tres mil doscientas noventa y una Misas; tres mil noventa y tres Comuniones; tres mil novecientas cuarenta y una Visitas al Santísimo Sacramento; nueve mil cuatrocientas veintiseis Oraciones varias; ocho mil ciento doce Obras buenas; y cuarenta y cuatro mil seiscientos cincuenta y cinco Sacrificios.*

Con cuanto agrado aceptó el Padre Santo el espiritual tributo del Apostolado de Ciudadela, lo dice elocuentemente su inmerecida Carta, llena de paternal afecto, con que se ha dignado distinguir a nuestro Centro local.

Dicha Carta que nos vino por conducto de nuestro Excmo. Prelado Diocesano, fué leída por el Sr. Director en las Juntas de Celadores y Celadoras, que escucharon de pie dicho importante Documento, con evidentes muestras de la más grande satisfacción.

Gracias sean dadas al Corazón de Jesús, que nos anima, nos conforta y nos bendice tan particularmente y con tanto amor, por medio de su Vicario en la tierra.

¡Dios le conserve; Dominus conservet Eum!

LA CANDELARIA

¡Cómo repican alegres
En el templo las campanas!
¡Cómo repican a fiesta,
La fiesta de Candelaria!
Candelas de luz bendita
La Iglesia enciende mañana,
Y entre ellas pasa triunfante
De Dios la Madre sagrada.
Palomas lleva a su pie,
Palomas, como ella, blancas,
Y en sus manos el Dios Niño,
Primera Hostia al Padre grata.
— ¿Por qué bendice candelas
La Madre Iglesia mañana?
¿Por qué se arrullan palomas
De la Virgen a las plantas?—
— Porque brilló ya Jesús,
De hombres y pueblos luz clara;
Porque se limpia la Pura,
Se santifica la Santa.



EL ANCIANO SIMEÓN

QUONOCIDA es de todo el mundo cristiano la interesante escena desarrollada en el templo de Jerusalén, al ser presentado allí el Niño Jesús por la Virgen y San José, para cumplir las prescripciones de la ley.

Entonces reconoció Simeón a Jesús, como al Mesías; le adoró como a Dios; le recibió en sus brazos como a niño; y entonó el *Nunc dimittis*: explosión de júbilo y satisfacción, espontáneo grito del alma que, cumplida su misión, conseguido su mayor deseo, se siente completamente desprendida de la tierra y no suspira más que por el Cielo.

No hay devoto de la infancia

de Jesús, que no haya hecho, repetidas veces, de ese episodio, asunto de sus piadosas meditaciones, representándose al anciano Simeón y hasta envidiando acaso su feliz suerte.

Pero tal vez no hemos reparado bastante en el modo de alcanzarla, en la mutua fidelidad entre el varón de Dios y la gracia; cómo se apoyó él en los favores del Cielo, para escalar, de grada en grada, la cumbre de sus deseos.

Era Simeón tan siervo de Dios, que el Escritor Sagrado le llama justo y temeroso del Señor. Aquel santo temor le había predispuerto a la promesa de ver al Mesías; la confianza absoluta en esta promesa avivó en su alma los deseos, cada día más fuertes, de ver al Salvador de Israel; tan vivo deseo, ilustrado por luz celestial, le descubrió, en el Niño, al Deseado de las gentes; tal inspiración encendió más su amor; y, a la fuerza de ese intenso amor, inclinó la cabeza, dobló la rodilla y extendió los brazos, para tomar en sus manos al Divino Niño y colmarlo de las más entusiastas caricias, a la vez que sentía colmados por Él sus más vehementes anhelos.

¡Oh! Los que hemos recibido, no una simple promesa, sino los sabrosos y saludables frutos de la Redención llevada ya a cabo, y hemos adorado, no una sola, sino muchas veces al Salvador, en los templos de la Nueva Ley, santificados por su presencia constante y ordinaria; y hemos estrechado a menudo a Jesús, no ya en los brazos, sino en los

pliéguen más sensibles del corazón, para albergarlo en lo más íntimo del alma; los que tan señalados favores hemos recibido y esperamos continuar recibiendo del Señor, si fuéramos tan aprovechados como el anciano Simeón, bien diligentes en sacar partido de tan excelentes medios de medro espiritual, ¿quién sabe a qué altura seríamos elevados por la divina gracia, en la consecución de nuestras santas aspiraciones?



EL DÍA DEL PAPA

EL día 12 Febrero es el aniversario de la feliz coronación de Nuestro Santísimo Padre Pio XI. Es, pues, el día del Papa. Los católicos se aprestan para manifestar en tal día su amor y su adhesión al Vicario de Cristo.

Roguemos todos por el Papa. Repitamos aquella oración que la Iglesia pone en boca de sus Ministros: «El Señor le conserve y le defienda; hágale feliz y venturoso en la tierra, y libréle de todas las asechanzas de sus enemigos.»

Para acrecentar más nuestra fe romana, y nuestra devoción al Vicario de Cristo, ejercitémonos en este día en actos de fe en el Papa. «Creo en el Papa.» Sí; este acto de fe, los resume todos.

Hay quien cree en Dios, sin ser católico, quedándose en ser un pobre *deista* o *naturista*.

Hay quien cree en Jesucristo, y no es católico, quedándose infeliz *protestante*.

Hay quien cree en la Iglesia, sin ser católico, quedándose miserable *cismático*.

El verdadero católico, creyendo en el Papa, cree todo lo que como católico debe creer. Porque el Papa es Papa, porque la Iglesia es divina; y la Iglesia es divina, porque es fundada por Jesucristo, Hijo eterno de Dios vivo.

Creer en el Papa, es pues, creer en la Iglesia, creer en Jesucristo, creer en Dios.

Válganos en vida y en muerte esta fe en el Vicario de Cristo, pues la *devoción al Papa* es una de las tres grandes señales de predestinación.



El Carnaval Cristiano

(Del Insigne escritor Sardá y Salvany)

EL Carnaval con ser cosa tan mala y de Satanás, puede llegar a hacerse por los buenos cosa muy aceptable, si de él se valen para más rendidamente honrar en tales días a Dios Nuestro Señor.

Más claro. Hasta buen cristiano puede llegar a hacerse ese abominable Carnaval.

¿Cómo? ¿Cómo? os oigo exclamar. ¿cristiano el Carnaval? ¿cristiano ese enemigo de Dios y de las almas, que tantas roba cada año al cielo y tantas hunde en el abismo del pecado y de la condenación? ¿cristiano ese hijo del paganismo, peor mil veces que su padre, porque aquel a lo menos podía hallar alguna excusa en las tinieblas de error que cubrían entonces el mundo? ¿cristiano el Carnaval?

Sí, amigos míos; sí, almas piado-

sis; cristiano puede ser el Carnaval, y escuchadme unos breves momentos y ac baréis por darme la razón.

Solían allá los primeros hijos de la Iglesia en los primitivos tiempos de ella, dedicar en obsequio de Jesucristo aquellos mismos objetos que antes habían empleado en honra de los falsos dioses. Así muchos templos, que fueron construidos para Satanás, sirven hoy para Dios, la Virgen y sus Santos, desde el momento en que, arrojados de ellos los ídolos que los ocupaban, los santificó la Iglesia y los hizo templos de la verdad. Y muchos mármoles y piedras preciosas adornan hoy los altares de Cristo, que en un principio sirvieron para sus enemigos. Y esta es precisamente la más bella hazaña del Salvador; haber logrado que sirviese para su gloria aquello mismo que servía para hacerle guerra.

Escuchad ahora. El Carnaval ha sido traído al mundo por el enemigo de Dios y de las almas para hacerle guerra a Él, y romperlas a ellas y causar su eterna desventura. El demonio ha conservado en medio de las sociedades cristianas ese ignominioso recuerdo del paganismo. Es como su templo. Aquí recibe él las adoraciones de los suyos. Aquí los engaña y seduce con falsos halagos. Aquí reina el maldito sobre una porción innumerable de corazones que ha robado a Dios y pretende conquistar para el infierno. ¿No ha de ser, pues, obra de gran empeño para los hijos buenos de la Iglesia volver por la honra de su Rey Jesucristo, y procurar que sea en cierto modo fiesta suya y estímulo mayor

de piedad y buenas obras ese mismo tiempo que Satanás ha instituído para sí? ¿Y no será en cierto modo cristianizar el Carnaval, y hacerle cristiano, si se logra que este tiempo de disipación y de escándalos sea para muchas almas tiempo de mayor fervor para ellas y de mayor gloria para su Dios ultrajado?

Hé aquí, pues, porque me atreví a llamar *El Carnaval cristiano*, juntando dos palabras que a primera vista podían parecer contradictorias, y que ahora comprendéis pueden emparejarse muy bien. Lo que importa ahora es que las junteis en la práctica, al modo que las habéis oído juntar en la explicación. ¿Cómo?

De muchas maneras. Haciendo al entrar en este tiempo un propósito firme de vivir más cristianamente en él que en lo restante del año, cometiendo menos faltas, practicando más buenas obras, llevando más recogimiento interior, siendo más constantes en la oración, dando más limosna a los pobrecitos y más buenos ejemplos a nuestros prójimos.

(Concluirá.)



Crónica

Triduo Eucarístico Reparador

HA revestido en el presente año gran esplendor el Triduo de fin de año y principio de año nuevo, dedicado al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Nuestro amado Sr. Obispo Coadjutor realzó con su presencia las

funciones todas del Triduo y distribuyó la Sagrada Comunión el día de Año nuevo, ayudado del M. I. Sr. Lectoral, a la numerosísima concurrencia. Después dió la Bendición Papal.

Los oradores sagrados, Muy Ilustres Sres. Arcipreste, Maestrescuela, Doctoral y Rdo. Sr. Taberner presentaron a su auditorio oportunos temas, y la Capilla de música dirigida por el Rdo. Sr. Sintés, ejecutó muy adecuadas composiciones.

El último acto de la procesión de las Cinco Visitas fué solemnísimO. Ofició de Pontifical el Ilmo. y Rdo. Sr. Obispo Coadjutor. El templo estaba repleto de concurrentes, luciendo hermosa iluminación.

HOMENAJE.—Se ofrecerá en breve un Album de firmas de los Prelados, Cabildos y Presidentes de Asociaciones, al Excmo. señor Nuncio de Su Santidad, como tributo de adhesión y afecto.



Mi agradecimiento

EN el próximo pasado mes de Junio, recibí una gracia muy apreciable del Sagrado Corazón de Jesús. No pudiendo asistir, según mi costumbre, a los cultos del Mes del Corazón de Jesús, a causa de persistente dolencia, le pedí me concediera el poder asistir a la gran fiesta del Apostolado. El bondadoso Corazón oyó mi súplica, y pude asistir a la Misa de Comunión, Misa Pontifical y Procesión.

Publico la gracia, según prometí, para estímulo de confianza en el Corazón de Jesús.

ANITA LLOPIS.

Ciudadela, 1929.

ENTRONIZACIÓN

DEL

CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

(Continuación)

N.º 1026.—Ciudadela, 31 de Agosto 1929.—D. Jorge Pons Camps y D.ª María Taltavull Taltavull, en el día de su matrimonio, con asistencia de ambas familias.

N.º 1027.—Ciudadela, 1 Diciembre 1929.—Los consortes D. Antonio Monjo Bosch y D.ª Juana Taltavull Casanovas, con asistencia de su familia.

N.º 1028.—Ciudadela, 1 Diciembre 1929.—Los consortes D. Antonio Moll y D.ª María Capó, el día del bautizo de su hijo Rafael.

N.º 1029.—Ciudadela, 6 Diciembre 1929.—Primer Viernes.—D.ª María Camps Marqués, con asistencia de familiares e invitados.

N.º 1030.—Ciudadela, 8 Diciembre 1929.—Fiesta de la Purísima.—D. Antonio Moll Florit y D.ª María Capó Femenías, con motivo del bautizo de su hijo primogénito, con asistencia de ambas familias.

N.º 1031.—Ciudadela, 15 Diciembre 1929.—Los noveles esposos D. Jorge Pons Salord y D.ª Francisca Fedelich Capó, con asistencia de sus familias y amistades.

N.º 1032.—Ciudadela, 16 de Enero 1930.—Los noveles esposos don Juan Anglada Ribot y D.ª Antonia Monjo Gornés en el día de su boda, acompañados de sus padres y hermanos.

(Continuará.)



APOSTOLADO DE LA ORACION

— FEBRERO DE 1930 —

INTENCIONES BENDECIDAS POR SU SANTIDAD
GENERAL: *La santificación del ma-
trimonio.*

MISIONAL: *Las escuelas católicas en
las Misiones.*

ORACIÓN POR LAS INTENCIONES DE ESTE MES

¡Oh Corazón Divino de Jesús! Por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima, os ofrezco las oraciones, obras y sufrimientos de este día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por todas las intenciones por las cuales Vos os inmoláis continuamente en el altar. Os las ofrezco en especial para que los fieles cristianos santifiquen sus matrimonios, y prosperen las escuelas en las Misiones.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Vivir muy cristianamente en familia, y ayudar a las escuelas de las Misiones con oraciones y recursos.

Santos Patronos de mes, y días en que los Celadores y Celadoras pueden ganar indulgencia plenaria, comulgando reunidos.

Día 1, S. Ignacio, obispo y mártir.
—Día 13, Santa Catalina de Ricci, virgen.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones señaladas para el mes de Febrero.

1.^a Desagraviar al Corazón de Jesús, por las ofensas que recibe en tiempo de Carnaval.

2.^a Orar por el Papa, en este mes en que celebra el aniversario de su elección y coronación — días 6 y 12

Se recomienda la aplicación de sufragios, por nuestros consócios difuntos.

R. I. P.



CULTOS RELIGIOSOS DURANTE EL MES DE FEBRERO

Día 2.—Primer domingo y Fiesta de la Candelaria.—A las 7 y media Misa de comunión reglamentaria, que se aplicará en sufragio de la sócia difunta D.^a Josefa Torres Costa. Se puede ganar indulgencia plenaria.

Por la noche empieza la devoción de los Siete Domingos de San José. Se puede ganar en cada uno de ellos indulgencia plenaria.

Día 3.—Primer lunes.—A las 6 y 7 y media, Misas con rezo del Santo Rosario, en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 7.—Primer viernes y día de Retiro espiritual.—A las 6, Misa de comunión, en el altar mayor, y Plática de Retiro. A las 7 y media, Misa de comunión en el altar del Sagrado Corazón, aplicándose ambas Misas por las intenciones de la Liga antimascónica. Por la tarde, Via Crucis. Por la noche a las 6, Exposición, Santo Rosario, Plática por el Ilmo. y Rdm. Sr. Obispo Coadjutor, ejercicio de la Buena Muerte, bendición, reserva y canto del *Corazón Santo*.

Todos los viernes, Misas de comunión reparadora, Via Crucis y ejercicio en honor del Sagrado Corazón de Jesús.

N. M. D. G.